

EL INTERMITENTE

¿Un repaso o devórame otra vez?



José Antonio Infante

EN ESTOS tiempos de pan duro para la mayoría, conviene relativizar en el plano íntimo o personal de cada cual. Incluir el humor para analizar con cierta perspectiva satírica la fulgurantemente destructiva e incómoda realidad que nos ha tocado vivir. Asistimos en el Estado español a una debacle, especialmente laboral, con alarma colectiva provocada por la vulnerabilidad económica en la que, como muestra, la prima de riesgo nos coloca pagando lo que intentamos y todavía no conseguimos reducir, porque el crecimiento se ha convertido en decrecimiento. Lo que se ahorra en tijeretazos o se consigue recaudar con mayores cargas, distribuidas a diestro y sobre todo a siniestro, se va directo para pagar los malditos intereses que alimentan las superestructuras que cada vez más se nos han endosado arriba. Pagamos más de 28.000 millones de euros en réditos financieros. De ricos hemos pasado a pobres en menos que canta un gallo. Quién nos ha visto y quién nos ve; hoy con el miedo en el cuerpo a que necesitemos que nos intervengan, que nos operen y que nos saquen las tripas.

Cada uno de nosotros lo lleva lo mejor que puede, aunque tenemos que convenir que cuando nos quedamos solos con ese "ciego inteligente" que llevamos dentro, y del que don Antonio Mingote Barrachina confesó sorprenderse por los incomprensibles registros del comportamiento humano —"Hombre atónito"—, en ocasiones nos llevamos un chasco cuando no aplica-

mos el humor que nos dosificó en múltiples formatos.

Faltita que nos hace. Hijo de un músico y una escritora, bautizado entre otros nombres como Ángel Antonio Julián Orson, dibujó de manera autodidacta y se convirtió en un genio de prestigio universal con sus chistes reproducidos y traducidos en la prensa internacional —The New York Times, The Times Wednesday y The Daily Telegraph—. Con sus viñetas en ABC o La Codorniz, reducía las cabezas como los jibaros, condensando y haciendo un llaverito con la actualidad de una sociedad que por su bien necesita reírse.

El multifacético, elocuente, incluso filosófico, humorista Mingote fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua, Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá de Henares, recibiendo, además del reconocimiento continuo por lo bueno que era, el título de Marqués de Daroca. Pero con todo ese bagaje encima no le pesaban los anillos participando entre 1993 y 1995 en un programa de Telecinco que dirigía José Luis Coll —otro genio del garfio de la simpatía en corto— que se llamaba "Este país necesita un repaso".

Y en eso estamos. Fue una adaptación para televisión de la tertulia de "El estado de la nación", espacio radiofónico emitido desde la década de 1980 dentro del programa "Protagonistas", de Luis del Olmo, que contó con la mayoría de los miembros del precedente radiofónico. Un debate jovial y desenfadado en el que se hacía un repaso a los temas de candente actualidad acaecidos en el Estado durante la semana anterior.

Lo de menos es —si la tenían— su orientación política. Conducidos por José Luis, entraban en las extravagantes, ocurrencias y graciosas refriegas, entre otros, Luis Sánchez Polack, Antonio Burgos, Chumy Chúmez, Alfonso Usía, Miguel Durán, Antonio Ozores y el ingenioso Mingote.

Por supuesto que no tengo ni pajolera idea de lo que dirían ahora con la que se nos está cayendo encima, pero me los quiero imaginar describiendo o pintando a un empresario, comerciante, representante o trabajador borracho al que no solo lo han arruinado o despedido, sino que, para su desesperación, además lo obligan a dejar de cuajo la adicción. "¡Un coñac, por favor!". Al que de manera añadida le aplican un suplicio machacándole las uñas —10.000 millones menos en sanidad y educación—, aplicándole descargas eléctricas, de agua o de gas, con amnistía para los defraudadores e inmersiones en petróleo o gasolina hirviendo —por los precios— y golpes en los "gitanales" —morenitos y peludos—, por ejemplo, asimilando esta noticia: la Alianza para la Excelencia Turística, Exceltur, calcula que la "desproporcionada" subida de las tasas aeroportuarias que figura en los Presupuestos Generales del Estado para 2012 podría suponer la pérdida de hasta 2,87 millones de turistas españoles y extranjeros en los aeropuertos del país.

Todos comparecerían cantando al unísono: "Que dibuje mi cuerpo en cada rincón sin que sobre un pedazo de piel, ay ven...". Los tertulianos estarían repetitivamente entonando la letra del "devórame otra vez".

infburg@yahoo.es